

# La conveniencia de tratar conjuntamente al animal y a su/sus propietarios en determinados casos, con Esencias Florales

Cristina Delgado Pascual  
cvpalomeras@hotmail.com

Debido a que los animales domésticos, especialmente perros y gatos, conviven estrechamente con los seres humanos, a menudo muestran alteraciones del comportamiento (que sus parientes salvajes no sufren) que pueden incluso somatizar en forma de problemas físicos. Estas somatizaciones, pueden derivar de conflictos que se establecen entre el animal y sus dueños o entre varios animales, o de conflictos existentes en el seno familiar, que el animal los sufre como suyos.

Los animales, al igual que pasa con los bebés o los niños pequeños, son como “esponjas” que absorben las emociones que flotan en el ambiente, tanto las buenas como las malas. En este caso los animales hacen de “espejo” de sus amos.

Hoy en día la mayoría de los animales de compañía son considerados como un miembro más de la familia, incluso creo que se les está “humanizando” en exceso.

Los animales “llenen los huecos” que dejan los hijos cuando se van de casa. Llenen la soledad de muchas personas que viven solas. En estos casos, los animalitos son como “eternos niños”, ya que dependen durante toda su vida de sus dueños para subsistir. Esto tiene su parte positiva (la comodidad de no tener que buscar comida, no tener que pasar frío ni calor, no tener que defenderse de los depredadores...);

pero también tiene una parte negativa, como puede ser una dependencia emocional a veces excesiva entre el animal y la familia, lo cual puede llevarle a situaciones de stress y ansiedad.

Hay un refrán que dice: “*dos que duermen juntos se acaban pareciendo*”. Lo mismo puede suceder con los animales respecto a sus dueños.

En mi práctica con esencias florales y con homeopatía he observado muchas veces que los animales necesitaban las mismas esencias o remedios homeopáticos que estaban tomando sus dueños para sus problemas de índole emocional. ¿Casualidad? Yo más bien creo en la causalidad.

Recuerdo un caso en el que me llamaron porque una perra de gran tamaño no podía levantarse de su colchón. Cuando fui a verla, su dueña estaba en la cama aquejada de una ciática que la impedía levantarse de la cama. ¡Qué casualidad! ¿No?

Me ha sucedido muchas veces que al dar un determinado remedio homeopático o esencia floral a un animal, su dueño/a me ha dicho: “eso mismo lo estoy tomando yo”.

También me ha sucedido que al testar con el péndulo las esencias florales para los animales, el dueño se sentía identificado con las esencias resultantes del testaje.

Es muy frecuente ver animales que están tristes y “casualmente” sus dueños están tomando antidepresivos o animales que sufren de insomnio junto a sus dueños que también lo padecen. También es frecuente ver animales que sufren de ansiedad o estrés y sus dueños están tomando ansiolíticos, etc... O animales asmáticos cuyos dueños también lo son.

Los animales “absorben” del ambiente familiar todo tipo de situaciones: stress, angustia, ansiedad, miedo, inseguridad, agresividad, etc... Estas situaciones pueden llevarle a somatizar determinadas enfermedades físicas (problemas de piel, problemas digestivos, etc...) o manifestarse con problemas de comportamiento (ansiedad, conductas de automutilación, micción y defecación inadecuada, depresión, etc). Creo que en estos casos hay un “contagio energético” de emociones de los humanos a los animales y como éstos últimos tienen menos herramientas para luchar contra ellas acaban somatizando problemas psíquicos que en realidad son de sus dueños. Por este motivo sería muy interesante tratar conjuntamente al animal y a los miembros de la familia con los que está más unido, porque tratar solo al animal es abordar el problema de forma parcial.

El tratamiento con esencias florales dará mejores resultados si tratamos conjuntamente a los animales y a sus dueños, sobretodo si sospechamos que parte del problema que está sufriendo el animal proviene de su entorno familiar.

Explicar todas estas cuestiones a los dueños de los animales puede resultar

delicado de llevar a la práctica. Se necesita mucho tacto para hacerlo de forma que entiendan la situación sin que lo interpreten como una intromisión a su intimidad y sin que se sientan culpables por haber generado esa situación.

Tratar a los dueños de los animales no siempre es fácil porque muchos de ellos no están dispuestos a hablar de sus problemas, de sus sentimientos, de sus traumas, de sus miedos, de sus conflictos, etc...o simplemente porque muchos piensan que lo que le sucede al animal no tiene que ver con ellos.

Un gran número de mis clientes no piden que a sus animales se les trate con esencias florales ni con ninguna otra terapia alternativa, por lo que explicarles todas estas cuestiones e intentar ponerles un tratamiento a ellos podría incluso resultar contraproducente para mi, ya que algunas personas podrían considerar mi intención como intrusismo profesional.

Sin embargo, los clientes que vienen buscando un tratamiento con esencias florales o con cualquiera de las otras terapias que utilizo, suelen comprender mejor el concepto de enfermedad y salud tal y como yo lo entiendo, y suelen entender que lo que le está pasando al animal es un reflejo de la situación personal por la que están pasando ellos, por lo que en estos casos es más fácil llegar a un mejor tratamiento del problema en conjunto.

Una vez me trajeron a la consulta una perrita con una patología de inflamación intestinal crónica. Llevaba meses peregrinando por diferentes veterinarios y tomando un buen cóctel

de antibióticos, corticoides y protectores gástricos. Aparte, estaba estresada por otro perro que habían adoptado hacía poco tiempo. Entre las flores que elegí para tratarla estaba Chicory por un comportamiento de excesivo apego emocional entre ambas (era lo que más me llamaba la atención de su comportamiento). La perrita estaba todo el día literalmente pegada a la dueña y viceversa. La dueña me pidió que le explicara un poco para qué servía cada esencia de la fórmula que estaba preparando. Sin pensarlo le dije que la esencia floral más importante en ese momento para la perrita era Chicory porque me parecía excesiva la dependencia emocional que había entre ambas. Le expliqué que Chicory quizás hiciera a la perrita un poco más independiente respecto a ella. Entonces, se puso seria y me dijo que no le iba a dar el tratamiento porque a ella le gustaba que su perrita fuera así y no de otro modo. “¿Y si al darle las esencias mi perrita cambia de carácter y ya no me quiere como lo hace ahora?” Me dijo textualmente. Por supuesto, no le dio el tratamiento que le prescribí y que tan bien le habría ido. Creo que metí el dedo en la llaga y eso no le gustó. En este caso habría sido muy conveniente que la dueña también tomara Chicory pero esta persona no estaba dispuesta a cambiar determinados aspectos de su vida, y de la de su perra...

Con esto no quiero decir que todas las enfermedades físicas o trastornos del comportamiento que manifiestan los animales tengan que ver con sus dueños. Muchos animales somatizan enfermedades como consecuencia de haber sufrido abandonos, malos tratos, como consecuencia de los celos, de tener rabia reprimida, de un cambio de casa, de la llegada de un bebé o de otro animal, de un accidente, etc...